Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 17 (1990)
Heft: 4

Artikel: Suiza alemánica: el dialecto y el alemán en competencia : la decadencia del alemán

Autor: Ris, Roland

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909540

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

bien «una y diversa». Sus habitantes, en sus células culturales, económicas y políticas diferentes, cohabitan, se codean y a veces se confrontan, y se establecen lazos con el mundo entero más allá de las estrechas fronteras.
Desde hace siglos, Suiza forma un todo a pesar de sus fronteras lingüísticas y precisamente en razón de su diversidad. Ya que las fronteras lingüísticas son atravesadas en todos los sentidos por muchas otras líneas de separación –políticas, religiosas, económicas– esa red múltiple de líneas y de campos de fuerza constituye una armadura que asegura la unidad. Si toda la Suiza alemánica fuera protestante y toda la Suiza francesa católica, si una fuera rica y la otra pobre, habría realmente que preguntarse si los suizos podrían cohabitar tan pacíficamente como hoy día. Gottfried Keller había ya exaltado la diversidad en la unidad: «Cómo es de interesante –decía– que no haya una sola clase de suizos, sino que haya zuriqueses y berneses, neuchateloises, grisones y basilenses, y mismo ¡dos clases de basilenses! Que haya una historia appenzeloise y una historia ginebrina». Las fronteras, mismo lingüísticas, son tan necesarias como las cumbres y los valles de nuestro país; pero las fronteras están hechas para ser cruzadas, los valles atravesados y las montañas franqueadas. Ese es el objeto del intercambio cultural que no implica de ninguna manera una nivelación ni una uniformidad. Cada uno debe poder ser suizo a su manera. Citemos otra vez a Gottfried Keller: «¡Dios! ¡qué población tan diversa hormiguea en un territorio tan exiguo, tan variada en su forma de ser, en sus costumbres y en sus hábitos, en su vestimenta y en su idioma! ¡Qué mezcla de genios y de idiotas, de grandes personajes y de títeres, y todo está bien y es magnífico, y yo me aferro a ella con todo mi corazón porque forma parte de mi patria!».

Marcel Schwander,
Corresponsal para la Suiza francesa del «Tages-Anzeiger», Lausana.

Suiza alemánica: el dialecto y el alemán en competencia

La decadencia del alemán

Las suizas y los suizos del extranjero a quienes se pregunta cuál es la situación lingüística en su patria, tienen en general dos clases de experiencias: ante todo se dan cuenta que sus interlocutores extranjeros creen con frecuencia que todos los suizos hablan dos o, mismo, varios idiomas desde su más tierna infancia y que en Suiza reina una perfecta armonía entre los grupos lingüísticos. En segundo lugar advierten que es prácticamente imposible describir la convivencia de los dialectos con el alemán en la Suiza alemánica en una forma que el interlocutor no pueda pensar que la situación en nuestro país es más o menos igual a la de otros países donde existen, al lado del idioma clásico, dialectos o jergas populares.

En el curso de un diálogo con extranjeros, los suizos y, particularmente los suizos alemánicos, tienen la evidencia que en su país reina una situación bien particular y que en el extranjero es, ya sea idealizada («Todos los suizos hablan varios idiomas») o incomprendida en todos sus aspectos («Por supuesto, nosotros también tenemos dialectos»). Los suizos del extranjero, sinceramente arraigados a su patria, están raramente dispuestos a que se atente contra la imagen de armonía en su país. A menudo, tampoco están al tanto de las profundas modificaciones ocurridas estos dos últimos decenios en la situación lingüística de Suiza, ni del hecho que, en el debate científico o político, y sobre todo en lo que deja traslucir la prensa, se evocan en todo momento los problemas idiomáticos que suiza trata de resolver con el fin de salvaguardar su paz lingüística.

Breve reseña histórica
La actual situación lingüística en Suiza alemánica es primeramente el resultado de una larga evolución hacia la independencia política y luego cultural de su vecino, el país alemán. La Suiza alemánica, en efecto se independiza oficialmente del Imperio gemánico en 1648. La importancia de la independencia cultural se manifiesta ya en el siglo XVIII con la intensa actividad literaria zuriquesa; y en la corriente romántica, el suizo alemán es considerado como un descendiente directo de la lengua de los Nibelungos. En el siglo XIX, la literatura dialectal conoce una época sumamente floreciente que ve nacer la investigación científica sobre los dialectos: se publica el «Schweizerdeutsche Idiotikon», diccionario de modismos considerado entre los más importantes mundo. Pero, al mismo tiempo, comenzaba a planear una amenaza sobre el dialecto: la «Gründerzeit» advierte que numerosos alemanes se están instalando en las ciudades industriales, lo que se traduce por una orientación cultural y, en consecuencia, lingüística unilateral hacia el nuevo imperio alemán lo que, hacia 1900, podía hacer suponer que el alemán (hochdeutsch) se convertiría en el idioma de comunicación cultural y económica en las altas esferas de la sociedad suiza, particularmente en Zurich y en el noroeste del país y que los dialectos estaban llamados a desaparecer.
Un primer movimiento serio de reacción contra esa «colonización» cultural nació en Berna ya antes de la Primera Guerra Mundial, movimiento que pronto se extendió a toda la Suiza alemánica después

Durante ciertos aprendizajes, los profesores prefieren el dialecto al buen alemán, idioma escolar y «colonizador».

de la derrota del Imperio. Los grandes principios de la democracia y del federalismo –que los dialectos cantonales podían simbolizar– vinieron a reforzar esta reacción en la posguerra, reacción oficialmente consagrada en la época de la defensa espiritual de la patria, durante la cual el uso del suizo alemán, considerado como baluarte contra el nacional-socialismo, fue oficialmente fomentado. Luego de este segundo movimiento a favor de los dialectos se constata, en la posguerra, una especie de armisticio hasta el principio de la década del sesenta, época en la que la Suiza alemánica sale de su letargo y, gracias a Frisch y a Dürrenmatt, contribuye nuevamente a la cultura internacional de lengua alemana pero, al mismo tiempo, reafirma su autonomía cultural, recuerda su propia herencia y despierta el interés por sus diferentes regiones como células de la patria. Todos esos factores –así como indudablemente la actitud defensiva hacia la afluencia importante de extranjeros– favorecen el uso de los dialectos que, gracias al movimiento de 1968, se convierten también en un medio de protesta de la «base» contra el «establishment» que cultiva el «buen alemán» que luego serán el idioma de los contactos espontáneos en las nuevas formas de vida social, extendiéndose de los grupos políticos de la base hasta los grupos de trabajo en las universidades.

Dentro del cuadro de esta evolución, el uso del alemán como lengua oral se fue reduciendo cada vez más: los maestros se esforzaban por establecer contactos cada vez más directos con sus alumnos y de no dar la impresión de querer dominar al dar sus clases; la gente de la radio y la televisión quería suprimir la barrera del idioma escolar y «colonizador», lo mismo ocurría con los sacerdotes, los hombres políticos y hasta los militares que antes preferían utilizar su lenguaje «de mando» mismo en sus relaciones sociales. Progresivamente, el ejemplo de los medios de difusión y de la cultura fue seguido por otras esferas: cuando un Consejero Federal se expresa en dialecto en la televisión, una personalidad política local ya no puede dirigirse en alemán a sus electores, cuando profesores conducen un seminario en dialecto no se puede reprochar a los estudiantes que respondan espontáneamente en la misma lengua en los exámenes.

Al final (provisorio) de este proceso, podemos constatar que, según la costumbre de nuestros días, sólo se utiliza el alemán en algunas situaciones, ya sea cuando reglas específicas obligan (por ejemplo en el Consejo Nacional o en la enseñanza superior) o en consideración a interlocutores que no comprenden el dialecto. Se habla pues el alemán nada más que en circunstancias encuadradas dentro de un marco formal o institucional estricto. Mientras conferencias dictadas frente a distintas entidades serán frecuentemente presentadas en alemán, simples informes de trabajo en el seno de un grupo de investigación serán hechos en dialecto; un servicio fúnebre será oficiado con frecuencia en alemán, idioma más solemne, mientras que cada vez más se emplea el dialecto en ocasión de una boda, fiesta familiar por excelencia. Antes, los suizos alemánicos hablaban entre ellos el alemán en las sesiones de Comisión, cuando el número de participantes era por lo menos 7 a 10; hoy día, mismo en los organismos científicos de más alto nivel, se habla casi siempre el dialecto, salvo cuando hay participantes sólo de lengua alemana pero, en general, con respecto al idioma, ya casi no se considera a los alemanes que viven desde hace mucho tiempo en Suiza.

Los servicios fúnebres continúan oficiándose en buen alemán. (Fotos: Keystone)

¿El crepúsculo del alemán?

Después de haber expuesto la situación, no puede casi evitarse hablar de la decadencia del uso del alemán hablado en la Suiza alemánica. Pero, tal como hemos visto, son esencialmente factores sociopsicológicos, tales como la calidad de las relaciones humanas o la solidaridad del grupo, los que hacen inclinar la balanza a favor de la lengua dialectal. Es pues necesario preguntarse si, por el hecho de no hablar mucho el alemán hay que llegar a la conclusión que el dominio oral tiene repercusiones sobre la capacidad de dominar la lengua escrita. Es evidente que el proverbio «machacando se aprende el oficio» se aplica también al aprendizaje de los idiomas, pero es también verdad que no por dominar bien un idioma a uno deba gustarle hablarlo. Los europeos de los países del Este prefieren chapurrear el inglés o el alemán antes que hablar el ruso que sin embargo aprendieron como primera lengua extranjera. E igualmente en Suiza, hay muchos suizos francófonos que hablan más espontáneamente y más fácilmente el inglés en vez del alemán, aunque lo hayan aprendido durante mucho tiempo en la escuela y lo dominen mucho mejor. Numerosas observaciones hechas en el curso de los últimos años demostraron que la capacidad activa de hablar el alemán no está simplemente atrofiada, sino que está adormecida; los niños todavía hablan espontáneamente el alemán y un suizo alemánico

Inheritance
in Switzerland:
Last Will
Inventory
Dissolution of community property and inheritance partition
Estate Division Contract
Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon ZH
Tel. 055/42 21 21

Lang Yves Service
Wynenfeldweg 22
CH-5033 Buchs AG
recherche
Electriciens **qualifiés**
pour missions de plusieurs mois.
Possibilité d'engagement fixe en cas d'accord mutuel.
Si t'es interessé tu m'envoies curriculum vitae,
Photo copie passeport Suisse

que resida algún tiempo en Alemania reanuda rápidamente el uso del alemán oral sin tener la sensación de hablar un idioma «extranjero». Actualmente, tanto por la televisión como por las relaciones con los extranjeros de lengua alemana el idioma permanece siendo, mismo pasivamente, completamente familiar, lo que no hubiera sido el caso hace todavía algunas decenias: el hombre del pueblo tenía mucha dificultad para comprender el alemán oral y únicamente el alemán en su forma escrita o hablada sobre la base de un texto escrito (en la escuela o en la iglesia), le era familiar.

El dialecto, chivo emisario

Muchos temen que los suizos alemánicos estén perdiendo el dominio del alemán y que el único medio de salvar la situación es desacreditar lo más posible los dialectos, o por lo menos, limitar inmediatamente su uso. Pero, si se buscan verdaderamente las razones profundas de tales exigencias, pronto salta a la vista que el dialecto se toma como chivo emisario de la declinación de la cultura y de los grandes principios.

La antigua elite de universitarios e industriales para quienes el dominio de la retórica alemana –si posible de la del norte de Alemania– era el medio obligado para hacer una carrera profesional y social, cedió lugar a una generación para la cual son únicamente válidas las normas adquiridas por ella misma, que quiere expresarse en su «lengua materna» y que no puede comprender que, para la antigua burguesía culta de Suiza, el alemán era también una forma de lengua materna que se cultivaba por lo menos con tanto cariño como el dialecto. Pero, la falta de respeto del idioma es un fenómeno internacional: en Francia, arremeten sobre todo contra la ortografía, en los países germanófonos, el límite fluctúa entre el habla cotidiana y el estilo literario.

El uso del dialecto como lengua oral cotidiana no excluye la capacidad de integrarse a Europa ni tampoco impide la participación activa en una cultura universal. Es empero necesario que los suizos alemánicos cuiden de no encerrarse en sus dialectos y permanezcan abiertos a otros idiomas y a otras culturas. Si recientes encuestas demuestran que los suizos francófonos son más favorables a Europa que los suizos alemánicos, demuestran también, por otra parte, que estos últimos conocen mejor los idiomas extranjeros y que la identidad alemánica anclada en el dialecto regional exige precisamente, como complemento, una apertura al mundo. Suizos ilustres de renombre mundial, tales como Jacob Burckhardt, pudieron considerar que pertenecían a una comunidad lingüística supranacional tanto como a una cultura europea sin tener que renegar ni de sus raíces ni de su dialecto. Lo que es decisivo en este caso es que los suizos alemánicos estén abiertos a esa cooperación. Y poco importa entonces que algunos vean en la Suiza alemánica una simple provincia cultural de una nueva Alemania o que otros –por el contrario– se distancien políticamente de Alemania.

La nueva Europa, una oportunidad

Los problemas lingüísticos de Suiza que acabamos de evocar, no tienen su origen tanto en la falta de conocimientos lingüísticos (que resultaría de una enseñanza insuficiente) sino más bien en las relaciones entre los diferentes grupos lingüísticos entre ellos y con sus vecinos del mismo idioma. Las razones profundas de esas tensiones latentes, ya sean de orden político, económico o aún cultural, deben ante todo ser objeto de un análisis objetivo y no ser barridas a grandes brochazos, lo que sería una solución demasiado fácil. Luego hay que preguntarse dónde se manifiestan concretamente los problemas lingüísticos, dónde la realidad lingüística se separa de la imagen idealizada de la cohabitación pacífica. Solamente un pequeño porcentaje de suizos tiene regularmente contacto con sus compatriotas de otro idioma. Mismo entre los universitarios, sólo una minoría de suizos alemánicos debe hablar francés en sus relaciones profesionales y, en lo que respecta a los francófonos, el número de los que utilizan activamente el alemán es todavía menor. En general, uno se codea (casi siempre pacíficamente) y la costumbre hace que los suizos alemánicos hablen francés en la Romandía pero que los francófonos hablen, siempre que es posible, su propia lengua en la Suiza alemánica. Este equilibrio, siempre restablecido gracias a las diferentes voluntades de adaptación entre socios de fuerzas desparejas está perturbado cuando los mismos derechos se aplican a todas las lenguas para el conjunto de Suiza, entonces se hace sentir la superioridad numérica de los suizos alemánicos. Ahí está, a mi juicio, el aspecto decisivo: la voluntad de mostrarse complaciente y de adaptarse no mejora la situación minoritaria del otro. Por otra parte, una regionalización integral, según el modelo belga, que cuenta con la simpatía de buena cantidad de francófonos, provocaría el fin de la tradición federalista.

Un solo camino me parece válido en la hora actual: tomar conciencia, más allá de las fronteras lingüísticas, de los puntos comunes; la imagen de la Suiza francesa «disminuída» por la Suiza alemánica es un poco demasiado simple. Mismo en el interior de la Suiza alemánica se encuentra una disparidad parecida entre los centros económicos del norte y las regiones más bien rurales del sud, en casi todas las esferas de la política y de la economía, los cantones suizo-alemanes occidentales podrían muy bien aliarse con la Suiza francesa si la única barrera, la de las lenguas, no se opusiera.

La nueva Europa nivelará en gran medida las fronteras económicas en el interior del país. Será entonces o nunca la ocasión de despertar el espíritu de solidaridad que descansa sobre los puntos comunes de la cultura y de la mentalidad y que no conoce frontera ni cantonal ni nacional. Al igual que los franceses, los suizos francófonos aprenderán de buen grado el alemán para poder comunicarse con su gran vecino europeo y los suizos alemánicos podrán recordar sus antiguos lazos con la cultura francófona, sin ningún complejo de inferioridad hacia los suizos franceses y sin tener que imponerles decisiones que no les son propias.

Roland Ris, Profesor de lengua y de literatura alemanas en la EPF de Zurich